

47 106

HOMBRES BLANCOS, HAGAN JUEGO

José Agustín Goytisoló

La historia del pasado de los pueblos indios en Norteamérica, está llena de masacres, usurpaciones, traiciones, humillaciones y finalmente marginación de los sobrevivientes en las llamadas reservas indias, una especie de jardines zoológicos de los que los indios no podían salir, pues no tenían papel alguno ni derecho al pasaporte USA, salvo cuando algunos fueron voluntarios a Vietnam.

Esta fea historia acabó tocando el corazón y la mala conciencia norteamericana, no toda, por supuesto, y hace pocos años el Congreso aprobó la ley llamada Indian Gaming Regulatory Act, que permitió la instalación de casas de juego, bingos y todo tipo ^{de} locales de apuestas en las reservas indias. Anteriormente, algunos ciudadanos de USA, acompañados de sus hijos, visitaban las reservas siux, cherokee, apaches y tantas otras, y allí los descendientes de los que fueron masacrados por defender su libertad y sus tierras, ya como si fueran animales de circo, domesticados, les vendían cerámicas, sombreros de plumas, mantas y tejidos multicolores, collares y otros abalorios, e incluso les organizaban danzas tradicionales, y también ritos guerreros más falsos que la muerte, alrededor de una hoguera, mientras daban tremendos alaridos de combate.

Todo ha cambiado desde que llegaron las ruletas y los cartones de bingo. En veinticuatro Estados se han instalado 170 casinos, tantos como reservas había. El éxito ha sido tremendo: por escuchar de labios de un indio la frase: hombres blancos, hagan juego, muchísimos ciudadanos de USA se han lanzado en masa a jugarse los cuartos en las reservas indias. Un crupier con plumas es plato fuerte. El pasado año, los casinos indios más de doscientos mil millones de pesetas brutas de beneficio. Esto ha provocado que el señor Donald Trump, capo del juego en Estados Unidos, apoyado por la Asociación de Gobernadores y por la de Fiscales Generales, han pedido que se enmiende la Indian Gaming Regulation Act. Pero no se saldrán con la suya: el escándalo sería tremendo.